

* * * * *

GAZETA EXTRAORDINARIA

DE MADRID

DEL DOMINGO 1.º DE MARZO DE 1807.



FRANCIA.

Paris 20 de febrero.

Antes de anoche llegó aquí un correo despachado el 6 del corriente en Varsovia con pliegos para S. M. la Emperatriz, en que se le da cuenta de las noticias siguientes, escritas el día 4 en el campo de batalla de Liebstadt por el Príncipe de Neufchatel, Ministro de la Guerra.

„Hemos alcanzado al enemigo en Allenstein, en donde lo ha atacado el Emperador al tiempo mismo que otra columna lo rodeaba en Gustadt. Ha sido arrollado en toda la línea que ocupaba su vanguardia, y hemos hecho muchos prisioneros y cogido algunos cañones. Cortado enteramente el enemigo, continúa su retirada con el mayor desorden, y todo nuestro ejército le va á los alcances. El Emperador es quien manda la vanguardia, y nunca ha disfrutado de mejor salud que ahora. El Gran Duque de Berg está bueno.”

El martes 17 del corriente se convocó el Senado, y de órden de S. M. se presentó el Príncipe Archicanciller, y pronunció el discurso que sigue:

SEÑORES:

„Os traygo, en nombre de S. M. el Emperador y Rey, dos tratados ajustados con el Rey de Saxonia y con los Príncipes de

su casa, y un informe del Ministro de relaciones exteriores, que quiere S. M. que se ponga en noticia vuestra.

„En la carta de S. M., que vais á oír, encontrareis la explicacion de los motivos de estas transacciones diplomáticas, y vereis ademas la necesidad de lo determinado por S. M., atendida la situacion del imperio otomano, cuya independendencia está amenazada por un vecino ambicioso, y cuya conservacion interesa esencialmente á la seguridad de la Europa. De las consideraciones que vereis en el informe del Ministro, resulta al parecer que va todavía larga la paz; pero debemos advertir que esta paz no puede ser digna del pueblo frances y de la alteza de los designios de S. M., sino únicamente en quanto sea gloriosa para el imperio, y le afiance una prosperidad duradera, dando á las demas potencias una garantía contra la ambicion de la Rusia, cuyos progresos van en aumento, y deben llamar muy seriamente nuestra atencion.

„Los triunfos recientes de las armas de S. M., y los que conseguirá todavía, no estorbarán ni dilatarán el término feliz de tan deseada empresa.

„Tengo la mayor satisfaccion, Señores, en deciros otra vez que el Emperador quiere la paz, brinda con ella, y la busca; pero la quiere solo baxo unas condiciones, de las cuales no desistirá, porque así lo exigen su gloria, su prudencia y el bien de su imperio.

„La confianza que inspira un talento superior á todas las dificultades, no quita el disgusto causado por la ausencia de S. M.; pero el regreso de su amada esposa á esta capital es un nuevo testimonio del afecto de nuestro Soberano.

„S. A. S. entregó los documentos, que se leyéron sucesivamente:

En nuestro campo imperial de Varsovia 29 de Enero de 1807.

Napoleon, Emperador de los franceses, Rey de Italia. Hemos decretado y decretamos lo que sigue: El 17 del mes de febrero próximo se juntará el Senado en el parage acostumbrado;

y lo presidirá nuestro primo el Archicanciller del Imperio. = *Firmado*, Napoleon.

„ Senadores. Hemos mandado á nuestro Ministro de las Relaciones exteriores que os comunique los tratados ajustados por Nos con el Rey de Saxonia, y con los diferentes Príncipes Soberanos de esta casa.

„ La nacion saxona perdió su independendencia el dia 14 de octubre de 1756, y la ha recobrado el dia 14 de octubre de 1806. Al cabo de 50 años, asegurada por el tratado de Posen, la Saxonia ha dexado de ser provincia prusiana.

„ El Duque de Saxonia-Weymar, sin declaracion anterior ninguna, ha hecho causa comun con nuestros enemigos. Su suerte debia servir de norma á los Príncipes pequeños, que sin estar afianzados con leyes fundamentales, se entrometen en las contiendas de las grandes naciones; pero Nos hemos cedido al deseo de ver efectuada nuestra reconciliacion con la casa de Saxonia íntegra y sin excepcion alguna.

„ Ha fallecido el Príncipe de Saxonia-Cobourg; y estando su hijo en el campo de nuestros enemigos, hemos mandado confiscar su principado.

„ Tambien hemos dado orden de que se os presente el informe de nuestro Ministro de las Relaciones exteriores acerca de los peligros que amenazan á la Puerta Otomana. Habiendo presenciado desde nuestra primera juventud todos los males que produce la guerra, hemos cifrado nuestra felicidad, nuestra gloria y nuestra ambicion en conquistar la paz; pero lo que merece nuestra principal solicitud es el conjunto de circunstancias en que nos encontramos. Han sido menester 15 años de victorias para dar á la Francia un equivalente por la reparticion de Polonia, que hubiera impedido una sola campaña hecha en 1778.

„ ¿ Y quién podria calcular la duracion de las guerras, el número de campañas que serian necesarias un dia para reparar las desgraciadas resultas de la pérdida del Imperio de Constantinopla, si el amor del descanso muelle y de las delicias de la gran ciudad hiciese olvidar los consejos de la cauta prudencia? Dexaríamos á

nuestros nietos una larga herencia de guerras y desventuras. En nuestros mismos días veríamos la tiara griega orgullosa y triunfante desde el báltico al mediterráneo, y á nuestras provincias invadidas por una nube de fanáticos y bárbaros; y si en esta lucha, sobrado tardía, llegaba á perecer la Europa civilizada, entónces sí que nuestra culpable indiferencia excitaria justamente las quejas de la posteridad, y seria un título de oprobio en la historia.

„El Emperador de Persia, atormentado en lo interior de sus estados por la política del gabinete de Petersburgo, como lo estuvo 60 años Polonia, y como lo está 20 años ha la Turquía, tiene la misma animosidad que la Puerta, y ha tomado las mismas providencias marchando en persona hácia el Cáucaso para defender sus fronteras.

„Pero ya está confundida la ambicion de nuestros enemigos, su ejército ha sido desbaratado en Pultusk y en Golymin, y sus batallones asustados huyen á la vista de nuestras águilas.

„En estas circunstancias, si queremos lograr una paz segura, debemos cimentar la entera independendencia de esos dos grandes imperios. Y si la injusticia y desmesurada ambicion de nuestros enemigos nos obligase á continuar la guerra, nuestros pueblos se mostrarán constantemente dignos, por su energía y por su amor hácia nuestra persona, de los altos destinos que coronarán todas nuestras tareas, y entónces será quando una estable y larga paz hará suceder á estos días de gloria otros mas tranquilos y apacibles.

„Dado en nuestro campo imperial de Varsovia á 29 de Enero de 1807. —Napoleon. Por el Emperador, el Ministro Secretario de estado H. B. Maret.”

Informe del Ministro de las Relaciones exteriores.

SEÑOR: La Rusia no guarda ya disimulo; se ha quitado la máscara con que habia intentado encubrirse hasta ahora. Sus tropas han entrado en Moldavia (1) y en Valaquia (2). Han puesto

(1) El 23 de noviembre.

(2) A primeros de diciembre.

sitio á las fortalezas de Choczim y de Bender (3). Sus cortas guarniciones, atacadas de improviso, quando tenian librada su confianza en la fe de los tratados, hubiéron de ceder á la superioridad del número, y entrambas fortalezas han caido en poder de los rusos.

Ha sido hollado ignominiosamente todo quanto hay de sagrado entre los hombres. Corriendo estaba la sangre humana al tiempo mismo que el Enviado de Rusia, cuya presencia sola debia probar y afianzar la continuacion del estado de paz, se hallaba todavía en Constantinopla dando reiteradas seguridades de la amistad de su Soberano para con S. A. La Puerta no ha sabido que era atacada, ni ha tenido noticia de la invasion de sus provincias, sino por el manifiesto del General Michelson, que tengo la honra de presentar adjunto á V. M.; y, lo mas extraño es, que en el momento en que la Puerta recibia este manifiesto, el Enviado de Rusia, con sus protestas de no haber recibido instruccion ninguna de su corte, y de no tener por cierta la guerra, daba muestras de desaprobacion las proclamas de los Generales, y de poner en duda la entrada de los exércitos rusos en el territorio otomano.

¿Qual seria la suerte de Europa si pudiera depender su destino de los caprichos de un gabinete siempre vacilante, dividido por varias facciones, y que no teniendo otra norma que sus pasiones, parece que ignora ó desconoce los vínculos y los deberes que mantienen la civilizacion entre los hombres?

La Puerta sabia, á no poder dudarlo mucho tiempo hace, que le era traydor el Príncipe Ipsilanti, Hospodar de Valaquia, y no fiaba del todo en el Príncipe Moruzzi, Hospodar de Moldavia. En uso de su incontestable derecho de soberanía los depuso á entrambos, y nombró en su lugar á los Príncipes Suzzo y Callimachi. Esta providencia desagradó á la Rusia, cuyo Enviado declaró (4) que saldria de Constantinopla si no se reintegraba en sus empleos á los Hospodares depuestos. A la sazón habia indicios de declararse una guerra inesperada entre la Francia y la Prusia.

(3) Del 23 al 28 de noviembre.

(4) El 29 de setiembre.

La Puerta entónces, atónita de ver la poca armonía de las dos potencias mas interesadas en su conservacion, conoció las ventajas que de esta desunion resultarian á su enemigo natural. Presentóse con una esquadra un Almirante ingles (5), y notificó que si no se reintegraba en sus empleos á los Hospodares, haria la Inglaterra causa comun con los rusos. La Puerta cedió á la necesidad, y alejó la tormenta, reintegrando en sus empleos (6) á los Hospodares, declarados traydores poco ántes, y deponiendo á los sugetos que habia elegido. Con esto debia quedar satisfecha la Rusia, y la Inglaterra se alegró lo que no es decible. La Puerta habia creído, y con razon, que en premio de su condescendencia la dexarian gozar con quietud de una paz comprada á tanta costa. Pero luego que llegó á Petersburgo (7) la noticia de la guerra declarada por la Prusia, y de las primeras hostilidades, se alegró interiormente aquella corte al contemplar la lucha de dos aliados, contra quienes conservaba en secreto igual rencor, y dos potencias que debian obrar siempre de mancomun para estorbar sus proyectos contra el Imperio Otomano. Desde entónces no guardó ya miramiento ninguno; envió orden al General Michelson para que entrase en Moldavia, y se regocijó con la idea de devorar una presa ansiada tantos años hace, y que hasta entónces le habian hecho mirar con respeto la union de la Francia y de la Prusia. La Turquía ha tenido la fortuna de que la guerra con Prusia no ha durado mas que un momento; y el ejército frances ha llegado al Vístula al tiempo de reunirse las tropas rusas sobre el Niester, y las ha precisado á retroceder, y acudir á la defensa de sus fronteras amenazadas. La Puerta Otomana ha visto renacer sus esperanzas; ha palpado el abismo labrado por su condescendencia; confiesa que se ha salvado por milagro; y la Turquía entera acude á las armas, para ser de hoy en adelante la inseparable aliada de la Francia, sin cuyo auxilio estaba á punto de espirar.

El 29 de diciembre el Embaxador ruso salió de Constan-

(5) El 12 de octubre.

(6) El 15 de octubre.

(7) Hacia el 25 ó 26 de octubre.

tinopla con todos los dependientes de la legacion, con los negociantes rusos, y aun con los negociantes griegos que vivian en Constantinopla baxo la proteccion de la Rusia. Todos han sido respetados y han podido retirarse libremente, al mismo tiempo que los rusos se llevaban preso al Cónsul de V. M. en Yassy, á pesar de que le habian dado pasaportes para retirarse por Austria.

El 30 se publicó en Constantinopla la declaracion de guerra á la Rusia. La espada y la pelliza, insignias del mando supremo, se han enviado al Gran Visir. En todas las mezquitas resuena el eco de la guerra, y los otomanos manifiestan unánimemente estar convencidos de que la via de las armas es la única que les queda para preservar su imperio de la ambicion de sus enemigos.

Pocas naciones han seguido sus designios con tanto artificio y teson como la Rusia. La astucia y la violencia de que ha usado alternativamente por espacio de 60 años contra Polonia, son las mismas armas de que se sirve contra el Imperio Otomano. Abusando de la influencia que adquirió desde las últimas guerras en Valaquia y Moldavia, ha soplado por todas partes el fuego de la sedicion; ha alentado á los servios rebeldes á la Puerta; les ha enviado armas y oficiales que los dirijan. Aprovechándose del carácter feroz de los montenegrinos, y de su inclinacion á la rapiña, los ha sublevado y armado. Ha armado asimismo en secreto la Morea, despues de haber sembrado en ella voces y temores de peligros imaginarios, para lograr sus ulteriores designios. Finalmente, baxo los mas frívolos pretextos ha continuado ocupando á Corfú y las demas islas del mar jónico, despues de haber reconocido su independenciam. Preparada así la execucion de sus proyectos por todos los medios que podia suministrarle la astucia y el artificio, se ha aprovechado de la ocasion que le ofrecia la guerra entre la Francia y la Prusia para aspirar abiertamente á su objeto, con aquella violencia, que no reconoce ni respeta derecho alguno.

La gravedad de estas circunstancias me obliga á recordar á V. M. la conducta que observó el antiguo gobierno de Francia en una época á que es menester retroceder para encontrar la causa de los acontecimientos actuales. La falta mas funesta y la mé-

nos digna de perdon de aquel gobierno fué la indiferencia inexplicable con que sufrió la primera reparticion de Polonia, que pudo impedir tan fácilmente. Sin esta primera reparticion las dos siguientes no se hubieran verificado, ni aun intentado en la ocasion en que se hicieron. Todavía existiria la Polonia; su desaparicion no hubiera dexado un hueco en Europa; y esta no hubiera padecido los vayvenes y agitaciones que la atormentan sin cesar de 10 años á esta parte.

El gabinete de Versailles agravó mas esta falta, dexando á la sublime Puerta mano á mano con los rusos, obligándola así á los mas dolorosos sacrificios, quando podia excusárselos y socorrerla á poca costa: ora en 1783, despues de la paz que acababa de hacer: ora cinco años despues, quando empezó la guerra, que finalizó por la deplorable paz de 1791.

Este olvido de los intereses de la Francia y de toda la Europa produxera, aun hoy dia, nuevas y mas funestas consequencias á una y otra, si V. M. no las hubiera imposibilitado.

Pero V. M. ha hecho quanto hay que hacer para que sus enemigos deseen la paz, y para que les sea fácil conseguirla; porque no es posible creer que la Rusia se ciegue tanto que renuncie á todos los beneficios de la paz, por no obligarse á un solo artículo que V. M. exíge de ella, y es que renuncie en adelante á las empresas que ha formado de 30 años á esta parte, y que en la actualidad continúa ó renueva sobre los estados con que confina al mediodia, y que reconozca la independenciam é integridad del Imperio Otomano, que tanto importan á la política de Francia y á la tranquilidad del mundo.

Varsovia 28 de enero de 1807. = Carlos Mauricio Talleyrand, Príncipe de Benevento.

Se continuará dando razon de los demas documentos presentados al Senado por el Príncipe Archicanciller.